

colaboraciones merece una distinta valoración, pero hay que decir, igualmente, que ninguna de ellas desentona del marco de la efemérides que las reunió.

La cuarta y última parte del libro aún distintos trabajos cuyo denominador común está constituido por la temática patristica en un sentido amplio. Por el orden en que se presentan, son los siguientes: *Modeste hommage d'un Newmanien aux Pères de l'Église et à leurs éditeurs* de L. Olive, el sugestivo trabajo *Comment publier aujourd'hui les Pères de l'Église?* de C. Mondésert, *Saint Grégoire de Naziance, observateur du milieu ecclésiastique et théoricien de la fonction sacerdotale* de J. Bernardi, *Vu de Saint-Flour. Et s'il était Auvergnat?* de J. Fouilheron, y en último lugar *Des Pères de l'Église aux fils de Vatican II* de A. Mandouze. La limitación de esta recensión hace imposible un estudio pormenorizado de cada una de las colaboraciones mencionadas. Séanos suficiente afirmar que es en esta parte del Volumen donde se aportan notas complementarias que revelan la verdadera raíz y valores del personaje homenajeado.

La lectura del libro, a pesar de su complejidad temática, se hace agradable para quien está interesado en la literatura patristica. El volumen contribuye a colocar en su debido lugar tanto la persona como la ingente obra de Migne, el más grande, cuantitativamente hablando, de los editores que se han ocupado de los escritos de los Padres de la Iglesia con sentido amplio. Los expertos en esta clase de literatura conocen las lagunas y aciertos de las Patrologías de Migne. Estas Actas son una preciosa ayuda para descubrir las auténticas raíces de aquellas y de éstos. Por todo ello, el presente libro se hace acreedor de una obligada lectura.

Marcelo MERINO

Fernand VAN STEENBERGHEN, *Le thomisme*, Presses Universitaires de France («Que sais-je?», 587), Paris 1983, 128 pp., 11 x 17.

El Dr. Fernand Van Steenberghen, Profesor emérito de la Universidad de Louvain-la-Neuve, inició su carrera de medievalista en 1928, con el estudio de una serie de inéditos de Siger de Brabante, entonces recién descubiertos por Martin Grabmann. Después comenzó su etapa académica, primero como asistente del Prof. Maurice De Wulf, en 1931; y, desde 1939, como profesor. Toda su trayectoria investigadora ha tenido lugar en Lovaina y desde Lovaina, en contacto con otros maestros de los estudios medievalísticos, alemanes y franceses. Reseño este detalle, porque me parece útil para entender la estructura de este opúsculo titulado *Le thomisme*.

En las páginas introductorias, Van Stenberghen nos ofrece unos *preliminares* que son de especial interés. En primer lugar, señala que se propone estudiar únicamente la *filosofía* de Santo Tomás. Sale así al paso de una larga polémica, en la que él mismo participó, siendo

todavía un joven universitario, sobre la existencia de una verdadera síntesis filosófica en los escolásticos del siglo XIII, principalmente en Santo Tomás y San Buenaventura. (Como se sabe, Bréhier y Brunschvicg negaron la existencia de un pensamiento filosófico propio de los medievales cristianos). Al mismo tiempo, el profesor lovaniense señala que su método va a ser genético-histórico, es decir, intento de estudiar la síntesis tomasiana tal como surgió en el siglo XIII, en función de su contexto. Por último, considera innegable que Santo Tomás, y con él todos los grandes medievales, han tenido una cierta teoría del conocimiento, de carácter crítico, aunque en ellos esté ausente la cuestión crítica radicalizada, propia de la modernidad, sobre todo a partir del *cogito* cartesiano. Por todo ello, considera necesario, antes de comenzar el capítulo dedicado a la Metafísica tomasiana (cap. II), anteponer un capítulo, que titula: «Les bases du savoir scientifique». El último capítulo (cap. VI) está dedicado a una sugerente evaluación del tomismo del siglo XIII, y a un estudio brevísimo del renacimiento tomista del XIX y XX. Son muy bellas sus palabras dedicadas a la Encíclica *Aeterni Patris*, a Gilson, Maritain, Grabmann, Fabro, etc., pero siempre con cierto asomo crítico, sobre todo con relación a Gilson y Sertillanges, a quienes reprocha haber expuesto la filosofía de Santo Tomás según el esquema de la *Summa Theologiae*, lo que desvirtuaría —según el A.— el genuino sentido de la síntesis filosófica aquiniana. (Subyace aquí la polémica entre Van Steenberghe y Gilson, de la década de los treinta, sobre la esencia de la filosofía tomasiana, es decir, sobre la autonomía o no de la síntesis filosófica aquiniana con relación a sus principales tesis teológicas).

Pero lo más interesante, quizá, de este opúsculo de Van Steenberghe es el epígrafe titulado «Moderniser le Thomisme» (cap. VI). El profesor lovaniense expresa una serie de líneas según las cuales convendría «modernizar», o sea, poner al día las tesis de Tomás de Aquino. En primer lugar, en el campo gnoseológico, que el A. denomina «le problème critique» (p. 114): «On ne peut ignorer Guillaume d'Ockham, Descartes, Hume, Kant, Husserl et le néopositivisme en ce domaine. De nombreux thomistes éminents l'ont compris, depuis Balmès et Mercier jusqu'à Noël, Maréchal, Olgiati, de Vries et tant d'autres. On ne peut donc suivre Gilson dans son curieux refus de tout critique fondamentale de la connaissance, sous prétexte que toute concession de se genre conduirait fatalement à l'idéalisme». He aquí una de las posiciones filosóficas más características de la escuela lovaniana, como bien resalta Van Steeneberghen en su relación de autores modernos, y también de la escuela milanesa, adscrita a la Universidad Católica del Sagrado Corazón. Se debate, en definitiva, la posibilidad de incorporar al tomismo algunas de las principales tesis de la inmanencia filosófica. Se trata, según tales autores, de tender un puente desde el tomismo y la neo escolástica a la modernidad. A este respecto, el debate doctrinal ha sido, sobre todo en los años finales del XIX y primera mitad del XX, muy duro. Gilson, como se sabe, ha defendido con gran energía que todo puente tendido a la modernidad desde el tomismo, desvirtuaría el tomismo; que el tomismo debe ser

desarrollado desde sí mismo, puesto que entre la inmanencia y la trascendencia (o emergismo) tomasiano, habría un *gap* insalvable. Más recientemente, este debate ha dado lugar al enfrentamiento entre las posiciones de Fabro y el llamado «tomismo trascendental», nacido en Centroeuropa, y que nada tiene que ver con la trascendencia del tomismo, pues emplea el término «trascendental» en sentido kantiano.

Asimismo, Van Steenberghen estima que el tomismo debería progresar en lo que él llama «le problème de l'existence de Dieu». Según él, los tomistas serían demasiado crédulos en su exposición de las vías; deberían incorporar muchos avances de la crítica (a este respecto es importante recordar la célebre crítica de Van Steenberghen a la cuarta vía, que considera improbatória..., y la posición del mismo A. acerca de las posibilidades de que el intelecto humano alcance la esencia divina con sus solas fuerzas naturales). También insiste Van Steenberghen en la necesidad de acoplar el tomismo al «problème cosmologique».

Por lo que respecta a la Metafísica tomasiana, el A. estima que ésta debería ser desarrollada en el tema de la idea trascendental del ente (¡cuestión del *ens commune!*), tema del mal (que no sería sólo la privación de bien), eliminación de algunas cuestiones que no le parecen metafísicas (por ejemplo, los famosos binarios materia-forma, substancia-accidente, etc.), supresión del tema de las substancias espirituales, que no estima demostrable racionalmente, etc.

De la breve relación de temas en los que Van Steenberghen considera que la síntesis tomasiana debe progresar, y de la forma cómo entiende que debe tenderse el puente entre el tomismo y la razón crítica o cuestión de la inmanencia, puede ya adivinarse el particular estilo del tomismo profesado por el eminente medievalista lovaniense. Lejos de mi intención entrar ahora en polémica, puesto que tanta tinta ha corrido ya, mucha de ella directamente de la mano del mismo Van Steenberghen. Sólo me atrevería a decir aquí, como colofón, que Van Steenberghen tiene un modo de entender el pensamiento del Aquinense muy revolucionario; tan avanzado, que resulta problemático afirmar si de veras se ha mantenido fiel al genuino espíritu de Santo Tomás, o si más bien no ha construido una nueva síntesis filosófica a partir de algunas de las principales tesis del Angélico...

Josep-Ignasi SARANYANA

Sor Cristina de la Cruz de ARTEAGA Y FALGUERA, *Una mitra sobre dos mundos. La de don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Puebla de los Angeles y de Osma*, Artes Gráficas Salesianas, Sevilla 1985, 640 pp., 17 x 24.

Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Puebla de los Angeles y Osma, Limosnero y Capellán de D^a María de Austria, Reina de Hungría, Virrey y Visitador de Nueva España, es una de esas grandes